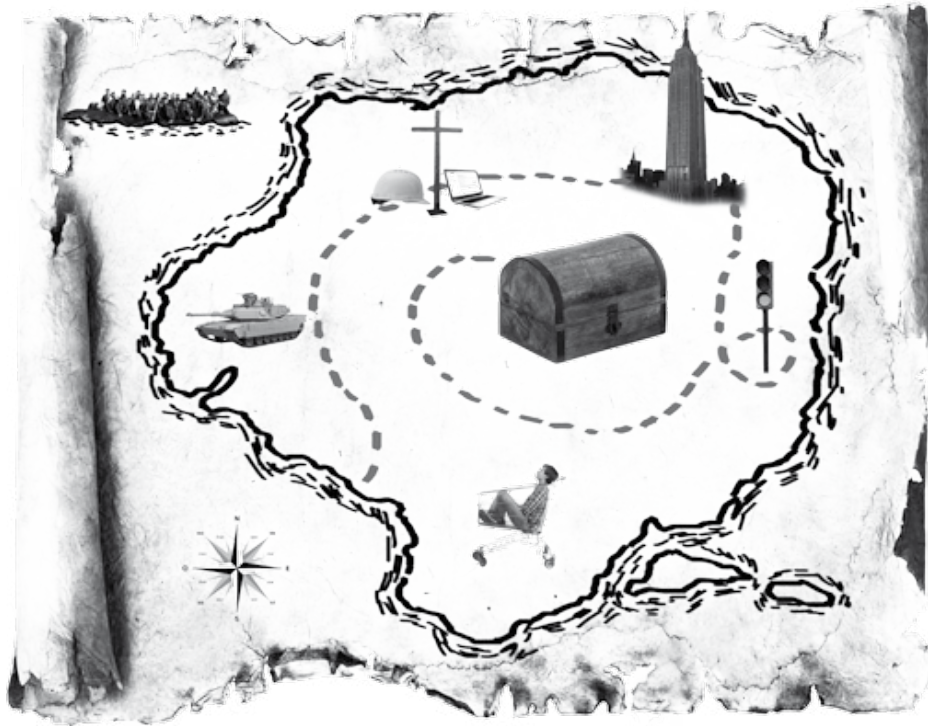


# Manifiesto

Preparación: Zona Montserrat



Vemos que el capitalismo nos ha construido una jaula de oro, con un ritmo de consumo enloquecido (ocio, *smartphone*, coches, vacaciones...), donde el individualismo ha arraigado en las personas (todo el movimiento asociativo tiene dificultades para asumir responsabilidades).

La cultura del miedo nos bombardea desde los medios de comunicación para que nos alejemos del diferente, del inmigrante, del que no piensa como nosotros. Esto conlleva tener escuelas segregadas llenas de inmigrantes y de gente sencilla, construir vallas más altas, la aparición de barrios gueto...

La crisis se ha fosilizado y la moderación salarial y la precariedad parecen una nueva realidad inamovible.

«Vended lo que tenéis y dad a los necesitados; procuraos bolsas que no envejeczan, riquezas sin fin en el cielo, donde el ladrón no puede entrar ni la polilla destruye. Pues donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón», Lc 12,33-34.

Hoy, como ayer, el Evangelio nos interpela a no permanecer arrastrados por la corriente de la sociedad.

Tan sólo dos versículos ponen boca abajo todo el sistema de valores capitalista.

Jesús nos invita a salir de la jaula, a renunciar a todo aquello que nos dificulta hacer del Reino una realidad hoy, y ACO nos proporciona un medio para lograrlo: la Revisión de Vida. Como militantes nos queremos comprometer con nuestros pasos vacilantes, pero con la ilusión de hacer camino.

Nuestra verdad de fe nos dice que todos somos hijos de Dios. Por lo tanto, tenemos que destruir el miedo que nos quieren contagiar y que no nos permite avanzar. ¿Tendríamos miedo de llevar a nuestros hijos a la misma escuela que los de nuestro hermano? ¿Lo apartaríamos de nosotros con una valla bien alta? ¿Cambiaríamos de barrio para no compartir espacios con él? El Evangelio nos sigue invitando a transformar ese miedo en esperanza.

El Reino donde debemos poner el tesoro está aquí. El compromiso, la fe y el amor no pueden ser robados ni ser presa de las polillas. Roma parecía eterna en tiempos de Jesús, el capitalismo salvaje se hace eterno para nosotros y nuestros hijos. Necesitamos la ilusión contagiosa de los primeros cristianos, tener la fe en la convicción de que el Reino es más fuerte que cualquier dificultad. Y celebrar cada pequeño paso con alegría.